



EXPERIENCIAS

1

El cine como instrumento de la didáctica de la historia

Por Guillermo LLORCA FREIRE (*)

INTRODUCCION

Para todos los que están relacionados con la tarea educativa resulta evidente que la investigación didáctica en el campo de las Ciencias Sociales, y en concreto de la Historia, no se encuentra más que en sus comienzos. Si partimos del presupuesto de que toda renovación pedagógica tiene que buscar nuevos contenidos con nuevas técnicas; en el trabajo que sigue nos proponemos incorporar el cine a una metodología de la enseñanza de la Historia, por considerarlo un medio idóneo de comunicación colectiva y de documentación histórica, en consonancia, además, con la importancia creciente que los medios audiovisuales tienen en nuestra era. Resulta penoso observar, por otra parte, como muchos profesionales ignoran o lo que es peor desprecian esta muestra tan importante de la sociedad contemporánea que es el cine; como dice Marc Ferro, «¿será el cine un documento indeseable para el historiador? Casi centenario, pero ignorado, ni siquiera cuenta entre las fuentes dejadas de lado. No entra en el universo mental del historiador». Frente a esta situación, conviene recordar los pasos que se están dando en el mundo universitario anglosajón en pro de la incorporación de este medio a todos los niveles de la enseñanza de nuestra ciencia; en parecido sentido se pronunciaba la importante revista de educación «Cuadernos de Pedagogías» al dedicar, en el número correspondiente a febrero de

1978, un estudio monográfico titulado «Cine y Educación», o el interesante artículo de A. L. Hueso Montón, «El cine y la historia actual», aparecido en la revista «Hispania» de mayo-agosto de 1977. La importancia y actualidad del tema viene corroborada, además de una abundante bibliografía, por la participación de un representante de la escuela de los «Annales», E. Le Roy Ladurie, en la conversación organizada por una de las mejores revistas especializadas de cine que en la actualidad se editan en Francia, «Positif», que en 1977 se acercaba al tema de la historia en el cine y en la que se ponía de manifiesto la importancia que puede representar el cine de reconstrucción histórica abordado desde perspectivas renovadoras.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL FENOMENO CINEMATOGRAFICO

¿Qué es el cine? En realidad, es la primera pregunta que podemos hacernos. Luis Lumiere patentó su invento —estrenado en el Grand Café, boulevard des Capucines de París, en 1895— con el nombre de cinematógrafo; procedente de las voces griegas «cinema»: movimiento, y «grafo»: escribir. El cine se define, pues, como la reproducción gráfica del movimiento; que, como su propio sentido indica, para desarrollarse debe hacerlo a través del tiempo y del espacio. Antecedentes lejanos del cine se encuen-

tran en las sombras chinescas o en la linterna mágica, primeros narradores ingenuos de cuentos en imágenes. El teatro, particularmente en su combinación de formas temporales y espaciales, representa la única verdadera analogía con el cine.

Hemos visto como el cine es un arte narrativo, diferente a los demás; sin embargo, para los objetivos que nos proponemos, conviene conocer algunas de sus otras características, como: el carácter de obra colectiva con que puede contemplarse cada película. Aunque se considera al realizador como el máximo responsable del film, no puede negarse la influencia de colaboradores, como el guionista, el director de fotografía, el montador, los actores, etc. Tampoco debe olvidarse que el cine es también una industria y un comercio. La necesidad de emplear grandes capitales condiciona la labor de los directores. Algo similar debe tenerse presente al estudiar el cine procedente de los llamados países socialistas, en los que la mediatización económica va unida a una serie de ideales socio-políticos, que encontrarán en las imágenes filmicas un campo de difusión perfecta. Si consideramos al cine como espectáculo es interesante analizar las distintas respuestas dadas por los espectadores, que pueden aportar una serie de datos significativos sobre las preocupaciones, gustos, formas de pensar, etc., de una sociedad en un mo-

(*) Profesor Agregado de Geografía e Historia del I.B. «Camilo Alonso Vega», de El Ferrol

mento y lugar precisos. Se habla igualmente del cine como ilusionismo, como «fábrica de sueños» y, con razón, un film no transmite jamás la realidad. De ello se deduce algo fundamental para la consideración de este trabajo: la aproximación al pasado a través del cine se encuentra tan mediatizada como cuando se utilizan documentos escritos, lo que explica el carácter subjetivo tanto de las películas como de los documentales. Una última observación es que el cine obliga al espectador a proyectarse, de principio a fin, sobre la pantalla. De ahí que para la clarificación del tema sea también conveniente anotar que cuando un alumno o espectador contemple una película se verá empujado a penetrar en un universo desaparecido y a participar en sus tensiones, lo que le impedirá hacer una primera lectura totalmente correcta del film, al no disponer libremente de su capacidad crítica por los inevitables procesos de identificación y proyección.

EL CINE COMO ARTE

En el comentario anterior señalá-bamos las significaciones polivalentes del fenómeno cinematográfico. En este apartado analizaremos la consideración específica del mismo como arte, lo que ya justificaría su inclusión en la enseñanza de la Historia.

Cada estilo de arte responde a una respuesta diferente del momento en que se vive. Así el cine sería el arte característico del siglo XX; el que mejor puede traducir el dinamismo del mundo moderno. Uno de sus grandes estudiosos, Georges Sadoul, decía: «Lo que constituye la grandeza del cine es que es una suma, una síntesis también de otras muchas artes.» Síntesis que se manifiesta tanto en los medios técnico-estéticos de que hace gala como en la peculiar perspectiva que aportan los cineastas que le han hecho nacer y desarrollarse. El cine —considerado como el séptimo arte— es la más joven, pero también la menos libre de las artes, precisamente por sus vinculaciones económicas. Pero a pesar de este inconveniente es indudable que todo aquel que quiera conocer las más profundas manifestaciones del espíritu del siglo XX deberá buscar su plasmación en las obras de los grandes realizadores, como Eisenstein, Fritz Lang, Charles Chaplin, Bergman, Stanley Kubrick y tantos otros que han sabido conver-

irse en portavoces de determinadas situaciones o estados de ánimo y plasmarlos con perfección en sus imágenes animadas. El «cine de autor» —término acuñado desde que Orson Welles, otro de los grandes maestros, realizara en 1941 «Ciudadano Kane»— ha conseguido elevar al cine al mismo nivel artístico que otras artes, y hoy se habla de una obra de Buñuel, de Visconti o de Bertolucci como de una de Miguel Ángel, Lope o Goya. El cine es, al mismo tiempo, un arte de masas por excelencia; lo que acredita, una vez más, su importancia. Su lenguaje sencillo, a pesar de que también tiene sus dificultades de expresión, le convierte en un medio idóneo a la hora de utilizarlo en la enseñanza del Arte y de la Historia.

EL CINE Y LA HISTORIA

Entramos aquí en el objetivo central de nuestro estudio, que consiste, como indicamos en la introducción, en mostrar una metodología de trabajo en la que se incorpore el cine como instrumento de la didáctica de la Historia; para ello es necesario observar, además de todas las anotaciones anteriores, hasta qué punto existe una concomitancia entre el cine y la historia, hasta dónde se puede estudiar el film como evidencia histórica. Para la reconstrucción histórica es ineludible acudir a las fuentes, concretamente a los documentos; pero la historia se hace, como dice Lucien Febvre, «(...) con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, expresa al hombre». Y es evidente que en el cine se pueden encontrar una serie de testimonios, más o menos amplios, de la sociedad contemporánea. A través de este medio expresivo se consigue una plasmación y una perpetuación de formas de vida y mentalidades, muy útiles para el estudio de un momento histórico determinado. No podrá negarse la aportación cinematográfica en el campo de los movimientos políticos de nuestro tiempo, como el fascismo, nazismo, comunismo, guerra fría o de hechos históricos concretos, como la guerra civil española, la segunda guerra mundial, el colonialismo y las luchas de liberación en el Tercer Mundo, etc.; surgiendo así en las imágenes muchas de las claves que han movido a las sociedades a lo largo de esta centuria. En definitiva, el cine, de máximo exponente de la realidad, como diría A. Hauser, se ha convertido en testigo del mundo, en juez, consciente o no, de una sociedad

que se debate entre sus evidentes y trágicas contradicciones. Y tanto en el caso de que sea reflejo de la sociedad como mitificación de ella, es evidente que responde a las necesidades de una época y por consiguiente su valor como documento social es indudable.

Hasta aquí hemos intentado mostrar la importancia del cine como documento histórico, pero antes de pasar a su aplicación metodológica, conviene advertir la necesidad de aplicarle una crítica histórica; pues no hay que pensar que esta fuente merezca más razones de fiabilidad que el resto. Debe ser contemplado como un campo más de aportaciones, entre otros muchos, al estudio de la evolución de la humanidad, y como tal debe sufrir una depuración crítica por parte de los especialistas y en el momento de utilizarlo en la clase.

Conviene hacer una última e importante observación, que debe estar presente a la hora de enjuiciar este trabajo: el film no reemplaza al texto escrito. La historia explicativa tendrá siempre necesidad de libros, que permiten aproximaciones, exposiciones en paralelo, que proporcionan momentos de descanso para la reflexión. Pero lejos de excluirse los dos sistemas se complementan.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA MEDIANTE EL CINE

A pesar de sus ochenta y cinco años de existencia no existe todavía una enseñanza organizada y regulada del cine, salvo algunas excepciones o intentos, tal como indicá-bamos anteriormente. Este hecho es difícil de comprender si se tiene en cuenta que el cine constituye la puerta de entrada a todas las actuales técnicas audiovisuales que, de algún modo, envuelven al hombre de nuestros días. Es indudable que estamos en un mundo donde la escritura está siendo sustituida por la imagen, de ahí la urgencia de enseñar a los alumnos este nuevo y revolucionario lenguaje. En este mismo sentido se pronunciaba el Primer Seminario Nacional de Cine y Educación que, después de analizar la importancia y significación del cine en la formación integral de la persona, concluía: «Que sea considerado oportuno el desarrollo de investigaciones específicas que tengan como fin facilitar la integración del Cine en el proceso educativo.» Desde este punto de vista la simple asistencia al espectáculo cinematográfico ya justifica de por sí su utilización puesto que representa

una posibilidad de aprendizaje, que al mismo tiempo resulta complementario de otras materias, como es el caso de la asignatura de Historia. Lo mismo que en los centros escolares existe una biblioteca o un laboratorio de química, también se debe disponer de un laboratorio de historia, donde, además de otros documentos como prensa o discos, contenga una pequeña filmoteca con películas de valor testimonial o histórico. Incluso, para evitar los inconvenientes económicos o las dificultades de adquisición, podría pensarse en la posibilidad de organizar un cine-club interescolar o en una cooperación con el ICE, sin descartar la asistencia en grupos a las salas comerciales cuando el interés de una película lo requiera:

Teniendo en cuenta las anteriores observaciones, podemos fijar las metas que se pueden conseguir con la presentación y estudio de un acontecimiento histórico concreto, que el cine haya reflejado a través de diferentes versiones. Es necesario insistir en la conveniencia de que el tema elegido sea enfocado desde diversas perspectivas, pues en la historia ningún problema se puede encerrar en un sólo marco y nunca se puede dar por definitivo el acercamiento al acontecer humano. En conjunto los objetivos que se pueden alcanzar son los siguientes:

- Inculcar en los alumnos la conciencia de diversidad, de cómo los fenómenos históricos pueden ser contemplados desde múltiples perspectivas, sin que ninguna de ellas suponga, por otra parte, la solución global o la invalidez de las demás.
- Desarrollar la capacidad de conceptualización. Nuestra experiencia nos dice que una de las mayores dificultades de los estudiantes es asimilar una serie de conceptos teóricos, debidos en parte a su formación memorística y a su reducido vocabulario. Sin duda alguna, la visión cinematográfica, donde se muestran análisis particulares de fenómenos históricos concretos, puede facilitar la comprensión de los contenidos abstractos.
- Fomentar en el alumno la capacidad de relación. Se trata de que comprenda a través de las diferentes versiones cinematográficas, la interconexión de unos fenómenos con otros, de como los hechos económicos, sociales, políticos o religiosos tienen una íntima relación.

— Mostrar una clara conciencia de continuidad histórica; que los estudiantes comprueben y entiendan que los acontecimientos históricos no son fenómenos aislados, compartimentos estancos sin continuidad entre el pasado y el presente.

— Favorecer el trabajo en equipo. Frente a una enseñanza tradicionalmente individualista se debe procurar una didáctica en la que la elemental asimilación sea sustituida por la investigación personal realizada en equipo.

— Poner a los alumnos en contacto directo con las fuentes; pues la misión del documento, en este caso del film, es conseguir que el alumno se encuentre con hechos y datos concretos para que ante ellos, mediante reflexión y discusión, llegue a formularse las preguntas necesarias para extraer conclusiones más o menos correctas.

— Lograr que el estudiante sea

participe y creador de su propia historia. Se pretende, en suma, que el alumno desde su universo cultural viva la historia, sea protagonista de sus acontecimientos, planteados en relación con su mundo presente.

Se trata, en definitiva, de seguir un proceso global y escalonado de aprendizaje y de tarea colectiva entre los alumnos y el profesor; para el que vamos a elegir —una vez fijados los objetivos— como guía metodológica, un tema monográfico, que puede servir de ejemplo para aplicar íntegramente en la programación de la asignatura de «Geografía e Historia» de 3.º de BUP. La guerra civil española.

La elección de este tema de nuestra historia contemporánea viene dada por su abundante filmografía, motivada por ser uno de los escenarios más apasionantes y dramáticos de los años treinta. Tal preocupación queda reflejada en la Confrontación del Festival de Crítica Histórica del Film, que en abril de 1978 se dedicó en Perpignan a «La guerra de España vista por el cine» o el reciente ciclo sobre la misma organizado por la Filmoteca Nacional; cuyo presidente, Luis G. Berlanga, definía nuestra contienda como «la más cinematográfica de todas». Para nuestro trabajo las películas más interesantes serían:

«Tierra de España», de Joris Ivens, 1937.

«Sierra de Teruel», de Malraux, 1938-39.

«Por quién doblan las campanas», de Sam Wood, 1943.

«Las nieves del Kilimanjaro», de Henry King, 1952.

«La fiel infantería», de Pedro Lazaga, 1959.

«Morir en Madrid», de Frédéric Rossif, 1963.

«Canciones para después de una guerra», de Basilio M. Patino, 1971.

«Caudillo», de B. M. Patino, 1975.

«Las largas vacaciones del 36», de Jaime Camino, 1976.

«La vieja memoria», de J. Camino, 1978.

Por su interés y amplitud las películas se irían proyectando a lo largo del curso, previa una introducción general al tema a cargo del profesor, acompañada de su bibliografía correspondiente. La tarea final del trabajo consistiría en realizar una síntesis del tema propuesto, elaborada a través del análisis histórico de cada uno de los films con una puesta en común en la que participaran activamente todos los componentes de la clase.

BIBLIOGRAFIA

BARBACHANO, CARLOS: *El cine, arte e industria*, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, n.º 5, Barcelona, 1973.

FEVRE, LUCIEN: *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona, 1971²

FERRO, MARC: «El cine, ¿un contraanálisis de la sociedad?» en *Hacer la historia*, Editorial Laia, Papel 451, Barcelona, 1980.

FONT, DOMENEC y otros: «Cine y guerra civil», *El Viejo Topo*, n.º 25, Barcelona, oct., 1978.

GALAN, DIEGO: «La Filmoteca ofrece un ciclo sobre la guerra civil española», *El País*, Madrid, 7, dic., 1980.

HAUSER, HARNOLD: *Historia social de la Literatura y el Arte*, t. III, Guadarrama, Madrid, 1961.

HUESO MONTON, A. L.: «El cine en la historia actual», *Hispania*, n.º 136, Madrid, mayo-agosto, 1977.

OMS, MARCEL: «La guerra civil española vista por el cine», *Dirigido por...*, n.º 55, Barcelona, junio, 1978.

PORTER-MOIX, MIQUEL: «Enseñanza del cine, por el cine y con el cine», *Cuadernos de Pedagogías*, n.º 38, Barcelona, febrero 1978.

SADOUL, GEORGES: *Historia del cine mundial, Siglo XXI*, México, 1978².

«Seminario de Cine y Educación», *Revista de Bachillerato*, n.º 13, Madrid, enero-marzo, 1980.

SORLIN, PIERRE: «El cine medio de observación participativa del espectador» en *El método histórico*, Eunsa, 1974.